

Travesía epistemológica de las imágenes y la información en Bibliotecología

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ.
Universidad Nacional Autónoma de México

El *giro visual en Bibliotecología*, título genérico con que se ha enmarcado tanto el primero como el segundo Seminario de Pensamiento Teórico Bibliotecológico, no debe comprenderse como una mera filiación coyuntural a una tendencia en boga que hace de la visualidad de las imágenes su centro de atención, sino una incidencia-coincidencia a partir de la peculiar orientación que en la actualidad se da globalmente en el mundo, primordialmente respecto al ámbito cultural. Referirnos, por tanto, al “giro visual” en *Bibliotecología y Estudios de la información* (en adelante, para abreviar, sólo Bibliotecología), más que responder a una moda, es un requerimiento insoslayable para estar a la altura de los tiempos y para contribuir a la auto-definición de esta ciencia. Lo cual requiere una previa explicación aclaratoria.

Hacia finales de la pasada centuria se dio el desgaste de una tendencia teórica que marcó con su impronta a las ciencias humanas y sociales, conocida en el mundo anglosajón como *Linguistic turn*; el *giro lingüístico* mostró para ese momento que la explicación de la realidad humana y social

por vía de la multiformidad del lenguaje ya no era suficiente. El supuesto básico de tal tendencia –relativa a que no hay hechos fuera del lenguaje, ni ninguna otra realidad más que la que se presenta bajo alguna forma de descripción lingüística– se enfrenta a manifestaciones mayormente cambiantes y complejas de la realidad para las que se requiere algo más que la mera descripción lingüística: es la presencia multiforme y desbordada de la esfera de lo visual. Es preciso acotar que, a nivel teórico, la obra tanto de Roland Barthes como la de Jacques Derrida contribuyeron notoriamente al ocaso del giro lingüístico al abrir las puertas de la *hipertextualidad* y la *diseminación* del texto, lo cual vino a significar la muerte de las gramáticas de la modernidad. Estos autores galos proclamaron la ruptura de la linealidad del texto, lo que acarrea la pluralización de las fuentes de información. El texto pierde su monopolio informativo al convertir en esquirlas su lógica lineal, que ya no se ajusta a la realidad que presenta la sociedad de la información y su secuela la sociedad del conocimiento. Al fragmentarse el texto se abre el paso al hipertexto, a la diseminación informativa, lo que expresa el carácter de la sociedad hipermedial, la cual se encuentra signada por la complejidad y su cauda de contingencia: lo que da lugar a la incertidumbre y la aparición de desórdenes y nuevos órdenes. La multimedialidad de la sociedad del conocimiento conlleva la presencia cada vez más amplia, infaltable y potente de la imagen en sus múltiples manifestaciones: ya sin menoscabo ante la palabra escrita. Es el irresistible ascenso de la cultura visual que comienza a encabalgarse en la cultura escrita predominante por milenios; por lo que en cierto modo podría decirse que el giro lingüístico semeja el canto del cisne de la cultura escrita.

Por otra parte, en paralelo al declive del giro lingüístico, se dio el auge de los *Estudios culturales*, que fue una

propuesta que buscó un acercamiento, una comprensión diferente al universo cultural ha como se había hecho anteriormente. Para los Estudios culturales la cultura es un proceso multifactorial, por lo que no es algo que está ubicado en aquellas entidades canonizadas como culturales, como son los textos ni es el resultado de su producción, así como tampoco está solamente en los recursos, apropiaciones e innovaciones culturales de las realidades vividas día a día, sino en las múltiples maneras en que se construye sentido al interior de las diferentes sociedades permanentemente signadas por el cambio y el conflicto. Por lo que para esta tendencia la cultura no son las instituciones, ni los géneros, ni las conductas, sino las múltiples y complejas interacciones entre todos estos factores. Para llevar a cabo este programa de conocimiento, los estudios culturales hacen uso de diversos recursos metodológicos, conceptuales y teóricos provenientes de distintas disciplinas.

Ahora bien, una vez que los estudios culturales entran en los cauces institucionales académicos empiezan a perder radicalidad, tornándose convencionales; pero tales estudios dejaron el marco de conocimiento para el advenimiento de los *Estudios visuales*; lo que permite:

[...] situar el ámbito de los Estudios visuales como un híbrido interdisciplinar que busca desafiar el carácter disciplinar de la Historia del arte, unida a verdades transhistóricas y criterios críticos invariables, y que puede entenderse como el “ala visual” del movimiento académico de los Estudios culturales, más politizado con derivaciones hacia el feminismo, el marxismo, los estudios de género, los estudios de raza y etnicidad, la teoría *queer* o los estudios coloniales y poscoloniales.¹

1 Ana María Guasch (2005), “Doce reglas para una nueva academia: la ‘nueva historia del arte’ y los estudios audiovisuales”, p. 59.

Los Estudios visuales no buscan incidir en los objetos privilegiados de los estudios culturales, como la clase, la raza o el género, sino tomar de éstos el enfoque en el cual lo político se proyecta en el ámbito visual, así como las cuestiones de identidad, sociabilidad y deseo. Por lo que el conocimiento de las imágenes no se circunscribe al exclusivo estudio interno de éstas. Así, los estudios visuales han abierto de par en par el horizonte que restringía el estudio de las imágenes en su heterogénea manifestación.

Ahora bien, si los Estudios visuales han conformado ese enfoque abierto es porque se han convertido en los intérpretes idóneos de la onda expansiva de imágenes en la actualidad. A lo largo del siglo XX, con la creación de nuevas modalidades de imágenes así como de una amplia variedad de tipos de ellas, se dio el avance de lo que se ha caracterizado como una cultura visual, la cual hace sentir su presencia e influencia tanto en la estructura social como en la vida cotidiana de las personas. Todo ello ha redundado en que tanto la cultura visual como el amplio espectro de imágenes se conviertan en objeto de estudio por parte de múltiples disciplinas de conocimiento. En conjunto, todo esto nos permite hablar del “giro visual”, que pauta en buena medida la orientación cultural y cognoscitiva de las sociedades y los individuos en la actualidad.

Como no podía ser de otra manera, este contexto visual incide directamente en la Bibliotecología por lo que, además, coincide con la necesidad de las señaladas tendencias y disciplinas respecto a la relevancia que ha adquirido el vertiginoso universo de las imágenes y, por lo tanto, en acercarse a ellas cognoscitivamente. Pero en el particular caso de la Bibliotecología, tal incidencia-coincidencia tiene un escorzo peculiar. El giro visual en Bibliotecología conlleva un giro idiosincrásico; en esta ciencia el acercamiento a las imágenes

nes –a la par de cubrir un sector de la información registrada que, por tradición, ha sido marginado dentro del conocimiento bibliotecológico, como son las imágenes– también entraña un proceso de autodefinición cognoscitivo. En otras palabras: *las imágenes son, sin lugar a dudas, información registrada y, por lo tanto, son un objeto de estudio propio de esta ciencia.* Y en la medida que el estudio de las imágenes las recupera para convertirlas incuestionable e inalienablemente en objetos bibliotecológicos se da un paso más en la consolidación científica de esta ciencia. Llegados a este umbral, sale al paso el problema que nos guiará el resto del trayecto de esta indagación: ¿cuál es la travesía seguida por las imágenes y su correspondiente información en su constitución como objetos de estudio en la Bibliotecología?

Ya la formulación de la pregunta nos señala la estirpe epistemológica del problema que enuncia. Para iniciar el camino hacia la respuesta, detengámonos primero en un dato que el texto supracitado nos brinda: los Estudios visuales han lanzado un desafío a la Historia del Arte cuestionando aspectos nodales, como el hincapié que ésta hace en cuanto a su búsqueda de verdades transhistóricas y criterios críticos invariables, que son producto de los límites en que se despliega su concepción de las imágenes. La Historia del Arte circunscribe su conocimiento de la imagen a aquellas imágenes que están canonizadas como artísticas, a la par que se aboca al estudio de otras manifestaciones artísticas, como la escultura y la arquitectura. Mientras, en la actualidad, el porcentaje de imágenes artísticas que se producen es mínimo en relación con toda una amplia y masiva variedad de tipos de imágenes no artísticas que se fabrican en el mundo. De hecho las imágenes *no artísticas* son las que privilegiadamente interesan a los Estudios visuales, porque son las que mejor exhiben la multiplicidad, contradicciones

y dinámica del mundo actual. Así pues, hablar de imágenes no artísticas es referirnos a imágenes cuyo carácter es primordialmente informativo.

Lo que no significa que las imágenes artísticas no tengan una dimensión informativa, pero en ellas no es lo determinante en su creación. El que el gran porcentaje de imágenes que se producen estén determinadas por el diseño informativo con mayor razón hacen de ellas “patrimonio bibliotecológico”; pero esto no se realiza de manera automática o inercial. Si esto lo apreciamos desde el enfoque epistemológico, veremos que hay algunos problemas y consideraciones que sortear para que las imágenes sean construidas como objetos propiamente bibliotecológicos.

En el momento en que un objeto que circula en la realidad cotidiana y que, por tanto, es un objeto nimbado por la empírea, se convierte en centro de atención por parte de alguna disciplina de conocimiento y comienza la transfiguración de su estatuto cognoscitivo. Los objetos de la realidad cotidiana llenan básicamente necesidades utilitarias, por lo que su manipulación no está signada por proceder de conocimiento abstracto. Así, por ejemplo, las imágenes que circulan entre el tráfico cotidiano son miradas por las personas distraídamente o a veces con cierta atención, pero en ningún momento (o sólo en raras ocasiones) se plantea la necesidad de leerlas (es más, ni siquiera se considera que sean susceptibles de lectura, puesto que se cree que basta con verlas para saber de qué tratan). Lo que redundaría en que la información que contienen las imágenes no sea apreciable o comprendida del todo. Mientras que, al contrario, cuando un objeto empírico es “cooptado” por una ciencia para convertirse en objeto de estudio o conocimiento, inicia su construcción abstracta, en otras palabras, conceptual e, incluso, hasta teórica. Pero en el caso de la

Bibliotecología la construcción de la imagen y su correlativa información presentan algunos problemas particulares que muestran la accidentada travesía que tienen que recorrer a través de esta ciencia para establecerse como objetos de estudio bibliotecológico.

El gran epistemólogo francés Gaston Bachelard explicaba que a lo largo del desenvolvimiento de una ciencia se presentan una serie de *obstáculos epistemológicos* de diversa índole, como pueden ser: la acumulación de conocimientos establecidos y legitimados que ofrecen respuestas “fáciles” a cualquier situación, pero también a que los objetos de estudio que se busca construir teóricamente aún no se les ha depurado de las adherencias empíricas. Todo lo cual genera el error que paraliza el avance de tal o cual ciencia. Error que a su vez debe convertirse en objeto de conocimiento, ya que es un indicador necesario del carácter del obstáculo, del cual se sale con el *corte epistemológico*, esto es, llevando a cabo una nueva depuración de las adherencias empíricas, para realizar una más completa elaboración abstracta, teórica, del objeto de estudio y así construirlo como un objeto técnico abstracto-concreto. Llevando agua al molino bibliotecológico puede decirse que las imágenes como objeto de estudio se encuentran aún permeadas de adherencias empíricas, puesto que, en primera instancia, no se considera que los bibliotecarios deban tener las competencias apropiadas de *lectura de imagen* para poder acceder a su contenido y, en segunda instancia, la descripción de la información de las imágenes se lleva a cabo a partir de la clasificación y catalogación elaborada *ex profeso* para textos escritos. Todo lo cual ha constituido un capital de conocimiento que “resuelve” las anomalías que puedan presentar las imágenes. Esto nos habla de que las imágenes, con todo y ser propiamente entidades bibliotecológicas, son objetos no integra-

dos y que, por lo mismo, se encuentran en lo que podría definirse como una zona de incertidumbre. De hecho el que las imágenes se encuentren ubicadas en la susodicha zona de incertidumbre hace de ellas *objetos límite*.²

Las imágenes son ejemplo de objetos límite, puesto que responden al fundamento de la Bibliotecología, la información registrada, pero debido a las limitantes de tal fundamento no responden al canon del registro escrito. De ahí que quedan varadas en la mencionada zona de incertidumbre, en la que se les margina y a donde pocos se arriesgan a aventurarse para comprenderlas en profundidad; lo cual se refleja en el ámbito bibliotecario donde se les asigna un lugar periférico. Pero es conveniente acotar que, con la *lectura de imagen*, la situación es más acuciante en cuanto a su posición de objeto límite: este tipo de práctica de lectura ni siquiera es considerado como un objeto digno de estudio.

El que las imágenes (y su correlativa lectura) sean objetos límite pone en evidencia, también, a las limitantes del propio fundamento de la Bibliotecología: información registrada y organizada. La noción de información que prima en esta ciencia es el producto de múltiples afluentes, esto es, que ha sido elaborada o fundamentada en otras ciencias o tendencias, tanto del área común de las ciencias de la información o más distantes, como las del área científica. A esto hay que agregar las propias dificultades que presenta conceptualizar un objeto de suyo moviente, que muta permanentemente y por ende lo tornan polisémico.

2 Tal concepto puede caracterizarse como propio de aquellos objetos en que debido a la especificidad de sus características pertenecen indudablemente a un determinado campo de conocimiento, pero a la vez no responden del todo al fundamento, llámese paradigma, episteme o matriz constructiva de conocimiento de tal campo: por lo que señalan el límite explicativo y constructivo para su construcción teórica.

Al no haber sido construido el objeto de información bibliotecológicamente, es decir, como una teoría bibliotecológica de la información, se ha manifestado dentro de este campo de conocimiento como un objeto integrado más, y no como lo que podría ser considerado como un paradigma y, como tal, fungir como plataforma para la construcción teórica del campo bibliotecológico. También hay que señalar que esa noción de información prevaleciente se encuentra acotada y articulada por la orientación técnica que determina a esta ciencia en su actual fase de constitución.

La carencia de una teoría bibliotecológica de la información redundante en que la concepción de información registrada a la que queda circunscrita la Bibliotecología sea aquella referida a la de la palabra escrita. Por lo que la información registrada visual se torna opaca, es decir, no es estimada a partir de su diferencia específica y autonomía respecto a la información registrada escrita; así, el instrumental técnico, clasificación-catalogación, opera con un alto nivel de rigor y sofisticación para describir la información bibliográfica, mientras que la información iconográfica se torna insumisa ante ese instrumental, tal como se encuentra establecido y que es parte sustancial del capital de conocimiento bibliotecológico.

Como puede apreciarse a partir de seguir la travesía de las imágenes y la información en Bibliotecología, ambas atraviesan por problemas similares y otros disímiles: la similitud es que en ambas no se ha llevado a cabo una integral elaboración teórica para estatuirlos como objetos plenamente bibliotecológicos. Pero en lo que se diferencian es en que la información es un objeto integrado y en cuanto tal perfectamente ubicado y estatuido con el resto de los objetos bibliotecológicos; mientras que las imágenes son objetos límite aún lastrados por todo un cúmulo de adherencias

empíricas. Esto redundaría en lo que podría caracterizarse en una *asincronía cognitiva* entre imagen e información desde la perspectiva bibliotecológica. De ahí que no se comprendan del todo los sutiles cambios, desplazamientos e hibridaciones de la información que se dan actualmente en el ámbito visual, esto es, entre los diversos tipos de imágenes (artísticas, publicitarias, científicas, testimoniales, etcétera), lo cual acaba reflejándose en las limitantes que presenta la clasificación y catalogación tradicionales para describir semejantes sutilezas identitarias de las imágenes.

Ahora bien, completemos el siguiente tramo de la travesía de las imágenes y la información en la ciencia bibliotecológica: aunque esto desde supuestos hipotéticos, ya que es un trayecto aún por realizarse. En el horizonte hay anuncios que permiten columbrar una opción para llevar a cabo la construcción conceptual, teórica de imágenes e información como objetos claramente bibliotecológicos. Las propuestas más radicales del documentalismo han enriquecido el tradicional instrumental técnico bibliotecológico con elementos y propuestas de diversas disciplinas, así como implementando un amplio abanico metodológico para el análisis de contenido de las imágenes, y han permitido un más depurado conocimiento de tales objetos, así como una mejor descripción y organización de su información. Asimismo, por otra parte, van surgiendo dentro del ámbito bibliotecológico indagaciones para la conceptualización de la información encaminadas a darle una sustentación bibliotecológica a este objeto.³ Hay que subrayar, sin embargo, que esto es el preámbulo: sobre estos avances es que tiene que desplegarse el trabajo de construcción epistemológica para estatuirlos como objetos teóricos bibliotecológicos, lo cual

3 Véase Jaime Ríos Ortega (2014), "El concepto de información: dimensiones bibliotecológica, sociológica y cognoscitiva", pp. 143-179.

ha de conducir a la plena conjugación entre ambos objetos. Así las imágenes ya no serían objetos límite sino integrados y la multiforme e idiosincrásica información (fundamentada bibliotecológicamente) de la que son portadoras será descrita dentro de su especificidad visual inherente.

Acompañando la travesía de las imágenes y su información hemos podido apreciar el desenvolvimiento epistemológico del campo bibliotecológico, tanto en su estado actual, varado en el límite de su fase de constitución, como en sus posibilidades futuras: transitar a su fase de autonomía, en la cual objetos y prácticas son sustentadas teóricamente. Posibilidades futuras que muestran además la consolidación del campo científicamente y con ello definiendo su propia identidad. Asimismo, desde la plataforma de la autonomía del campo se podrá configurar, como lo fundamenta teóricamente Didier Álvarez Zapata, una *bibliotecología de la imagen*,⁴ propuesta audaz que anuncia los aportes que la ciencia bibliotecológica puede a su vez otorgar al conocimiento de las imágenes. Aporte cognoscitivo a aquellas otras ciencias o tendencias que también estudian estos peculiares objetos; así, por ejemplo, podrá incidir en la corriente de los Estudios visuales brindándole una fundamentada y rigurosa descripción y organización de las múltiples manifestaciones de la información visual.

Giro visual en Bibliotecología que coincide, por tanto, con el más amplio giro de la ascendente cultural visual que signa en gran medida con su impronta el devenir social actual. Bibliotecología no sólo anclada en la tradición bibliográfica sino también haciendo frente al universo iconográfico: Bibliotecología a la altura de los tiempos.

⁴ Véase, en este libro: Didier Álvarez Zapata, Conferencia magistral “Bibliotecología e imagen: algunas reflexiones categoriales”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Guasch, Ana María (2005), “Doce reglas para una nueva academia: la ‘nueva historia del arte’ y los estudios audiovisuales”, en José Luis Brea (edit.), *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*, Madrid, AKAL.
- Ríos Ortega, Jaime (2014), “El concepto de información: dimensiones bibliotecológica, sociológica y cognoscitiva”, en *Investigación Bibliotecológica*, vol. 28, núm. 62, enero-abril, pp. 143-179.